

“EL DÓLAR EN LA ECONOMÍA BOLIVIANA: VOLATILIDAD E INCERTIDUMBRE”

En una nueva edición de “*Diálogos al Café Marcos Escudero*,” se abordó la volatilidad del dólar en Bolivia, un tema que ha generado incertidumbre en hogares, empresas y mercados. La sesión contó con la participación de Beatriz Muriel, investigadora del Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo (INESAD), y Darío Monasterio, economista residente en Santa Cruz. Ambos coincidieron en que el dólar se ha convertido en un termómetro de confianza, y que la solución exige reformas profundas más allá de medidas coyunturales.

CRISIS CAMBIARIA Y DESEQUILIBRIOS ESTRUCTURALES

Beatriz Muriel explicó que la actual presión cambiaria es la culminación de desequilibrios acumulados desde hace años. Señaló la brecha entre el tipo de cambio oficial y el “sombra”, estimado mediante modelos de paridad de poder de compra, y detalló los factores que alimentaron esta tensión: caída de reservas, uso de swaps con encaje legal, control sobre remesas y créditos externos.

Advirtió que la política de subsidios, orientada a contener la inflación, terminó distorsionando el mercado cambiario y generando escasez. Recordó que fenómenos similares se vivieron en Brasil y Argentina, donde las reservas se agotaron antes de devaluaciones abruptas.

En el intercambio con la audiencia, surgió la pregunta sobre si todo responde a mera especulación. Muriel respondió que no: lo que ocurre es reflejo de déficits fiscales persistentes y políticas expansivas sin respaldo. Se cuestionó que su modelo no incorporara plenamente la emisión monetaria, a lo que Muriel replicó que el problema de fondo no es solo la liquidez, sino la debilidad estructural de la economía y la falta de credibilidad en las autoridades.

EL DÓLAR COMO REFUGIO Y MOTOR DE DESCONFIANZA

Darío Monasterio ofreció una mirada histórica. Recordó que desde la hiperinflación de los años 80 el dólar se convirtió en depósito de valor y medio de transacción, llegando a representar más del 90% del sistema financiero en los 2000. Aunque la “bolivianización” redujo esa proporción, la crisis actual devolvió protagonismo a la divisa estadounidense, hoy presente en depósitos, contratos y hasta billeteras digitales.

El economista subrayó que la brecha entre dólar oficial y paralelo refleja no solo escasez cuantitativa, sino desconfianza cualitativa en el Banco Central. Señaló que el déficit fiscal crónico desde 2014, la caída de reservas y el alto riesgo país alimentan esa incertidumbre. Propuso alcanzar déficit fiscal cero, devolver independencia al Banco Central y permitir libre competencia de monedas, convencido de que la población seguirá optando por el dólar.

Las preguntas de los asistentes derivaron hacia la gobernabilidad. Se recordó que el ajuste del Decreto 21060 solo fue posible por el hartazgo social ante la hiperinflación, mientras que hoy no existe una base política comparable. También se advirtió que cualquier devaluación deberá acompañarse de pactos salariales y programas de empleo para evitar una espiral de precios y salarios.

La discusión incluyó la posibilidad de una dolarización. Se defendió un “tipo de cambio super fijo” que elimine la discrecionalidad del Banco Central, mientras Muriel se mostró más cauta, señalando que dolarizar no resuelve los problemas productivos y sociales. Monasterio coincidió en que no hace falta imponerla: basta con dejar que las personas elijan la moneda, y el dólar se impondrá por confianza.

RUTAS DE SALIDA Y DILEMAS DE POLÍTICA

El debate dejó en claro que no hay soluciones simples. Muriel insistió en que retirar subsidios debe ser gradual y acompañado de medidas sociales, pues los sectores más pobres serían los más afectados. Monasterio, en cambio, remarcó que, sin señales firmes de disciplina fiscal, cualquier financiamiento externo será insuficiente.

La audiencia amplió el debate hacia temas sensibles: el “colchón bank” de dólares fuera del sistema, los flujos del narcotráfico que alimentan el mercado paralelo y el uso creciente de “stable coins” para transacciones. Se recordó la experiencia brasileña del “populismo cambiario”, cuando un tipo de cambio fijo insostenible acabó en una devaluación abrupta.

Frente a esas advertencias, los expositores coincidieron en que la confianza será el factor decisivo. Recuperar credibilidad fiscal e institucional es condición previa para repatriar capitales, estabilizar expectativas y permitir que cualquier ajuste sea viable.

CONSIDERACIONES FINALES

El diálogo concluyó que Bolivia enfrenta más que un problema de divisas: se trata de una crisis de confianza e institucionalidad. El dólar actúa como refugio y termómetro, y su volatilidad refleja la erosión de los fundamentos económicos.

Tanto Muriel como Monasterio coincidieron en que la prioridad es restaurar disciplina fiscal, independencia del Banco Central y reglas claras que den seguridad a ciudadanos e inversionistas. Sin ello, ningún modelo —sea devaluación gradual o dolarización— podrá sostenerse.

El próximo gobierno, advirtieron, deberá actuar con rapidez y legitimidad, pues el margen es estrecho. Como resumió uno de los asistentes: “la clave no es inventar nuevas reglas, sino legalizar la realidad y devolver confianza a la gente”.

Disertantes: **Beatriz Muriel** (INESAD)
 Darío Monasterio (Economista)

Moderador: **Roberto Laserna**

Enlaces de Video:

- **Facebook:**
<https://www.facebook.com/share/v/1A35CteDqp/>

- **YouTube:**
XXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXX